Naciones Unidas S/PV.5055



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo noveno año

5055[a] sesión

Martes 12 de octubre de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sir Emyr Jones Parry	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Constantino
	Argelia	Sr. Katti
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Tarrisse da Fontoura
	Chile	Sr. Maquieira
	China	Sr. Li Junhua
	España	Sr. Yáñez-Barnuevo
	Estados Unidos de América	Sra. Patterson
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Mercado
	Francia	Sr. Poirier
	Pakistán	Sr. Khalid
	Rumania	Sr. Suseanu

Orden del día

La situación en el Afganistán

04-54611 (S)

0454611

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Afganistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda cursar una invitación al Sr. Hédi Annabi, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Annabi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Hédi Annabi, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, a quien doy la palabra.

Sr. Annabi (*habla en inglés*): El sábado pasado, 9 de octubre, los afganos fueron a las urnas a elegir un Presidente por primera vez en su historia. El hecho de que las elecciones pudieran celebrarse —en un contexto de amenazas terroristas, un terreno extremadamente difícil, condiciones meteorológicas adversas en varias provincias y otros problemas— es de por sí un logro. Pero el sorprendente grado de participación, el entusiasmo y el orgullo de los hombres y las mujeres que votaban por primera vez, así como el entorno pacífico y disciplinado en el que se desarrolló la operación electoral han hecho de ella un acontecimiento especial, que es un buen augurio para la transición de los afganos hacia la democracia.

Numerosos observadores internacionales temían que las elecciones fracasaran como consecuencia de la violencia. El hecho de que esto no ocurriera no sólo es un tributo a los votantes afganos, sino también al ejército y a la policía nacionales, que ofrecieron condiciones de seguridad con la asistencia de las fuerzas de seguridad internacionales.

Evidentemente, las elecciones no fueron perfectas. Sin duda, los miembros habrán leído que tuvimos problemas con respecto a la aplicación de la tinta indeleble, que hubo acusaciones de intimidación y otras irregularidades. No obstante, aunque el resultado de las elecciones todavía tardará en conocerse, el veredicto popular con respecto al proceso propiamente dicho es abrumadoramente positivo.

Quisiera empezar ahora con un relato muy general y preliminar de las elecciones. En muchos aspectos, fue una operación bien dirigida si se tienen en cuenta las limitaciones que imponían la geografía y la seguridad. Prácticamente todas las mesas electorales abrieron a tiempo. El personal electoral obró con profesionalidad y contaba con el equipo necesario. No hubo incidentes de seguridad importantes y es digno de destacar que ningún votante afgano resultó muerto durante la votación.

Las noticias que hemos recibido hasta la fecha de los observadores, los supervisores, los invitados especiales, el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) sobre el terreno y los ciudadanos afganos demuestran que la población estaba muy satisfecha con la forma en que se llevó a cabo la votación.

Las estimaciones preliminares —y hago hincapié en que son estimaciones— señalan que hubo un alto índice de participación, pese a las condiciones meteorológicas adversas y a que los candidatos de la oposición pidieron que se boicotearan. Más adelante volveré a ocuparme de esta cuestión.

El único problema serio que se produjo durante la votación tuvo que ver con el uso de la tinta indeleble. Se disponía de dos productos con los que impregnar de

tinta los pulgares izquierdos de los votantes, a saber, bolígrafos de tinta para votar o recipientes con tinta y esponja y a cada mesa electoral se le proporcionó uno de ellos. Parece que ambos productos funcionaron satisfactoriamente si se empleaban de manera adecuada. No obstante, los bolígrafos de tinta se podían confundir con rotuladores para marcar las cédulas de votación, y los recipientes con tinta y esponja se podían confundir con un frasco para rellenar los tampones de tinta. Al parecer, hubo varias ocasiones en las que los funcionarios electorales confundieron los productos. Debido a esto, en las primeras horas de votación, empezaron rápidamente a circular rumores de que en realidad la tinta se podía borrar y de que, por lo tanto, las elecciones quedaban en entredicho. Algunos funcionarios electorales decidieron detener la votación hasta recibir aclaraciones del Órgano Conjunto de Gestión Electoral. El Órgano dictaminó enseguida que la votación debía proseguir y volvió a dar instrucciones sobre la manera correcta de utilizar la tinta. El problema se detectó y se resolvió durante las primeras horas de la votación y a principios de la tarde ya se dejó de recibir quejas. A lo largo de la jornada siguieron presentándose números significativos de votantes y, de hecho, en varios centros electorales la hora de cierre se aplazó de las 16.00 horas a las 18.00 horas.

A pesar de que el problema se resolvió y del entusiasmo manifiesto de los votantes, el 9 de octubre, alrededor de las 14.00 horas, 15 candidatos de la oposición emitieron un comunicado en el que pedían que se suspendiera la votación y se declarara que los resultados de las elecciones no serían legítimos. Citaron una gran variedad de supuestas irregularidades, entre ellas que el personal del Órgano Conjunto de Gestión Electoral estaba ordenando a los electores que votaran al Presidente Karzai, que a representantes de los candidatos y de los partidos se les había prohibido el acceso a algunas mesas electorales y que se estaban distribuyendo cédulas electorales en blanco.

El Órgano Conjunto de Gestión Electoral rechazó la petición por considerarla injustificada y declaró que interrumpir la votación partiendo de acusaciones no fundamentadas de los candidatos privaría a quienes todavía no habían acudido a los centros electorales del derecho fundamental de votar. El Órgano Conjunto de Gestión Electoral reconoció en su comunicado que se habían registrado algunos problemas técnicos y se habían denunciado otro tipo de irregularidades, pero recordó a los candidatos que existía un mecanismo de reclamaciones y que podrían participar plenamente en la investigación de las quejas.

Conforme la votación prosiguió sin incidentes, los electores se fueron manifestando cada vez más en contra del boicoteo y la posición de quienes abogaban por el boicoteo fue perdiendo fuerza. El día después de la votación varios candidatos empezaron a indicar que, de hecho, no estaban boicoteando los resultados de las elecciones, pero que sí consideraban indispensable que se realizara una investigación independiente acerca de las presuntas irregularidades.

El Órgano Conjunto de Gestión Electoral consideró esa cuestión seriamente y pidió a la UNAMA que nombrara a un grupo de expertos electorales independientes para que lo ayudara en sus investigaciones. Cabe señalar que la ley electoral faculta al Órgano a constituir un grupo de esa índole. Ayer, 11 de octubre, el Órgano anunció la creación de un grupo de tres miembros que investigará exhaustivamente las protestas de los candidatos y presentará recomendaciones al Órgano para que se adopte una decisión al respecto. El Órgano pidió a los candidatos presidenciales que presentaran sus reclamaciones pormenorizadas a más tardar hoy a las 18.00 horas, hora de Kabul.

Quisiera referirme brevemente a la cuestión de la seguridad, dada la preocupación que desde hace mucho tiempo se ha manifestado en repetidas ocasiones de que las elecciones presentaban varios objetivos muy vulnerables. Al final, durante la jornada electoral las condiciones de seguridad superaron nuestras expectativas. No obstante, se produjeron algunos incidentes. En varias zonas, sobre todo en el sur y en el este, se dispararon cohetes contra centros electorales o cerca de ellos. En las zonas montañosas centrales, hubo un caso en el que los empleados de una mesa electoral fueron asaltados por electores que habían tratado de votar varias veces. En la provincia de Uruzgan varios insurgentes destruyeron un puente que unía una comunidad con el centro de una aldea, a fin de impedir que la población viajara al centro para votar. Se denunciaron varios casos de intimidación, si bien de momento no se considera que ninguno afectara en gran medida la votación. Se están procesando las acusaciones y, como ya he dicho, se investigarán.

Hay que dar crédito al Centro de Operaciones de Seguridad Electoral, creado en cooperación con el Órgano Conjunto de Gestión Electoral y las fuerzas nacionales e internacionales de seguridad. Ese

mecanismo permitió reunir y compartir la información procedente de varias fuentes e hizo posible que los aproximadamente 120.000 efectivos afganos, de la coalición y de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad presentes para garantizar la seguridad durante las elecciones respondieran a las amenazas concretas que surgieron. Estamos muy agradecidos a la Fuerza Internacional y a la coalición en particular por las fuerzas adicionales que desplegaron. Esos efectivos infundieron confianza a los electores afganos y, sin duda, impidieron varios incidentes. Consideramos que debemos aprovechar ese éxito y que esos efectivos deberían permanecer en el Afganistán hasta que se hayan celebrado las elecciones parlamentarias, previstas para la primavera.

Naturalmente, el proceso de las elecciones presidenciales no ha concluido y todavía pueden producirse atentados. La votación ha terminado, pero aún quedan pendientes varias tareas técnicas. Las urnas se están trasladando a los centros de recuento de votos de los ocho principales núcleos de población del Afganistán. La mayoría ya han llegado, a pesar de que los convoyes fueron objeto de varios ataques, uno de los cuales cobró la vida de tres policías afganos en la provincia de Uruzgan. Se está llevando a cabo la conciliación de los votos. Esto significa que se está comparando el número de cédulas de votación de cada urna con el número de personas que se presentaron en la mesa electoral y el número de cédulas de votación que se utilizaron en esa mesa electoral. Una vez que se haya concluido la conciliación, empezará el recuento de votos, con la presencia de observadores y representantes de los partidos. Prevemos que el proceso de recuento dure unas dos o tres semanas. Los resultados se irán transmitiendo cada hora al Centro de Resultados para los Medios de Comunicación, donde se publicarán. Una vez concluido el recuento, y si tras sus investigaciones el Órgano Conjunto de Gestión Electoral llega a la conclusión de que las irregularidades denunciadas no afectaron la credibilidad general de las elecciones, se anunciarán los resultados.

Una parte importante de las elecciones fue la votación efectuada desde el Irán y el Pakistán, de la que se encargó la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en nombre del Órgano Conjunto de Gestión Electoral. Allí, como en el Afganistán, se mantuvo el orden, los electores acudieron a las urnas y la votación se llevó a cabo en condiciones de seguridad. Los cálculos iniciales indican que unos 540.000 afganos votaron en las 1.657 mesas electorales que se establecieron en el Pakistán, lo que representa una participación satisfactoria de aproximadamente el 75%. En el Irán, se calcula que en las 1.126 mesas electorales ejercieron el voto unos 260.000 electores. Esto representa aproximadamente el 50% de los ciudadanos que se calcula que tienen derecho a voto. Habida cuenta de que en el Irán se contó con muy poco tiempo para sensibilizar al público y además —a diferencia del Pakistán y el Afganistán— la jornada electoral fue en un día laboral para muchos votantes, se trata igualmente de un índice de participación satisfactorio. Con un total de aproximadamente 800.000 afganos que votaron fuera del Afganistán, el ejercicio del voto desde el exterior representa la mayor participación electoral de refugiados de toda la historia. Todo esto se organizó en tan sólo 78 días. La OIM y, en particular, los equipos que tiene destacados en el Irán y el Pakistán merecen grandes elogios por ese logro. Asimismo, quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar a los Gobiernos del Irán y el Pakistán por el compromiso demostrado con este proceso.

Un elemento importante para aumentar la fiabilidad de las elecciones fue la presencia de observadores. El día de las elecciones había en el Afganistán 5,321 observadores nacionales y 121 internacionales. La Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa enviaron equipos de apoyo electoral, los cuales han emitido declaraciones preliminares positivas en términos generales. La participación de los observadores nacionales por conducto de la Fundación para unas elecciones libres y justas en el Afganistán fue particularmente positiva y nos complace que el esfuerzo de observación nacional haya sido tan minucioso.

De igual importancia para la fiabilidad del proceso fue la presencia de representantes de los partidos políticos y los candidatos. Hubo 22.000 representantes de los partidos y 52.000 de los candidatos acreditados que estuvieron presentes en todas las provincias del Afganistán. Muchos de ellos continuaron observando la votación, incluso después de que sus candidatos habían exhortado a un boicoteo y les habían pedido que abandonaran las mesas electorales. Los representantes siguen desempeñando un papel activo en la observación del escrutinio y con ello contribuyen a fortalecer la fiabilidad del proceso.

Como saben los miembros, antes de las elecciones se trabajó arduamente para crear un ambiente en el

que fuera posible celebrar unas elecciones fiables y significativas. En agosto del año pasado se distribuyó a los miembros del Consejo de Seguridad una lista de pautas para orientar ese esfuerzo. Hoy quiero hacer hincapié en una de esas pautas: el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Es evidente que es preciso que se registren muchos más progresos en ese proceso antes de que se celebren las elecciones parlamentarias. Al propio tiempo, el propio proceso electoral ha contribuido a imprimir un impulso a los esfuerzos de desarme.

En un decreto electoral firmado el 7 de septiembre se concluyó un marco concreto previo a las elecciones en materia de desarme, desmovilización y reintegración. Además, con el requisito de que todas las partes rompieran sus vínculos con las formaciones militares a fin de poder empadronarse para las elecciones se logró generar un mayor impulso. Como resultado de ello, de conformidad con la solicitud de 10 de agosto del Órgano Conjunto de Gestión Electoral, el Ministerio de Defensa designó nuevos comandantes no pertenecientes a facciones para las tres unidades clave afiliadas a candidatos electorales: Khalili, compañero de candidatura del Presidente Karzai, y los candidatos presidenciales Muhaqqiq y Dostum.

El impulso político generado por el proceso electoral ha tenido un efecto evidente en la desmovilización de los soldados, así como en la desintegración de las facciones dentro de las fuerzas militares. A finales de septiembre, con arreglo al nuevo plan, se habían incorporado al programa de desarme, desmovilización y reintegración más de 5.480 soldados, cifra superior en alrededor de un 40% a la de soldados que se habían desarmado desde que comenzó el programa en octubre de 2003. Al día de las elecciones, se habían desarmado más de 22.500 efectivos y se habían desactivado o almacenado 2.780 armas pesadas en condiciones de funcionamiento. Ello representa el 33% de la meta estimada real de efectivos y el 68% de la meta correspondiente a las armas pesadas.

Esos resultados indican que, así como el desarme es un ingrediente importante para la celebración de elecciones fiables, el propio proceso electoral ayuda a promover el desarme. Ese es un motivo más para asegurar que la comunidad internacional siga prestando asistencia a ambos procesos, sobre todo en el contexto de las próximas elecciones parlamentarias, cuya celebración está prevista en la primavera próxima. Los procesos de planificación y elaboración del presupuesto para las elecciones comenzarán en breve y los planes se publicarán tan pronto como se finalicen.

Para concluir, he tratado de presentar algunas observaciones muy preliminares sobre un proceso que aún está en marcha. Debemos cuidarnos de caer en la autocomplacencia y es preciso que seamos conscientes de que seguimos teniendo por delante difíciles retos, pero los últimos días —y sobre todo la paciencia, la resistencia y la decisión demostrados por los hombres y las mujeres del Afganistán— son una fuente de optimismo en el sentido de que las elecciones lograrán hacer realidad el objetivo central del Acuerdo de Bonn.

El Presidente (*habla en inglés*): Los miembros del Consejo continuarán las consultas sobre el texto de una declaración presidencial. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a proceder a celebrar consultas oficiosas para proseguir nuestro debate.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.